

«LAS RANAS PIDIENDO REY»: ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE UNA  
FABULA POLÍTICA

Phaedrus places this fable (I 2) within a framework in which Aesopus is the teller of it to the Athenians annoyed by Pisistratus' tyranny. His advice to them is to resign, lest a worst tyranny arrives, as it happened to the frogs. The author understands this doctrine as of cynical origin, and he quotes several cynical fables whose intention is the same. According to the author, the cynics are the ones who created the fable of the frogs from a number of precedents expounded in this paper. He reconstructs, as much as possible, the metrical traces of the original fable of the 3rd century B. C., preserved in the version of the Augustana collection.

And he also draws up the *stemma* of the different versions of this fable.

I

Los estudiosos de Fedro han visto en su fábula I 2 *Ranae regem petentes* una de sus más claras alusiones a la actualidad de su tiempo: un ataque contra Seyano y su «entourage» de acuerdo con el programa (cierto que de fecha posterior) de su prólogo al libro III. Es verdad que se han presentado objeciones a esta interpretación de nuestra fábula y de otras varias<sup>1</sup>. Por mi parte<sup>2</sup>, he manifestado que lo más que hace Fedro es resaltar ciertos matices de fábulas preexistentes de tradición cínica, para insistir en sus aspectos críticos y moralistas, que por supuesto son referidos, ahora, a la sociedad contemporánea.

Pues la fábula que nos ocupa, así como otras que se han interpretado en el mismo sentido, proceden de una tradición anterior, como es bien sabido. Es más, aquello que Fedro añade a nuestra fábula, puesto que falta en las versiones griegas<sup>3</sup>, no consueña tampoco con una intención crítica directa contra la tiranía de Seyano.

<sup>1</sup> Cf. A. Hausrath, «Zur Arbeitweise des Phaedrus», *Hermes* 71, 1936, p. 76 ss.

<sup>2</sup> «Fedro y sus fuentes», en *Bivium*, Homenaje a Manuel Cecilio Díaz y Díaz, Madrid, Gredos, 1983, pp. 251-274, sobre todo p. 252.

<sup>3</sup> Fábula Anónima 44 Hausrath y *Vida de Esopo* 125; hay además una alusión probable en Dión Crisóstomo 8.36 y versiones de la Paráfrasis Bodleiana y los Dodecasílabos políticos bizantinos.

Efectivamente, Fedro ha envuelto su fábula en un marco en el que es Esopo (conforme a un antiguo modelo narrativo que remonta para nosotros a Aristófanes) quien narra la fábula a los atenienses quejosos de la tiranía de Pisistrato. Hay que hacer constar que Fedro justifica en cierto modo dicha tiranía por las licencias de la democracia anterior (*procax libertas ciuitatem miscuit/frenumque soluit pristinum licentia*). Y dice que no fue cruel, sino que simplemente *graue omne insuetis onus*. Pero, sobre todo: Esopo saca como moral de la fábula que es mejor conformarse con el bien que tiene uno (el gobierno inoperante del leño sobre las ranas) que sustituirlo por un mal (el imperio de la serpiente, que devoraba a las ranas). Es decir: es una lección de conformidad la que Esopo da a los atenienses y Fedro a los romanos, aunque éste deje implícito que todo poder es pesado para los acostumbrados a la libertad.

Este tema de la resignación ante un poder menos duro que otro que eventualmente va a sustituirle es uno de los temas característicos de la fábula cínica y, muy concretamente, de la de Fedro. Pueden citarse fábulas como la de «El grajo fugitivo» (Fáb. An. H. 133), la de «El asno y el jardinero» (Fáb. An. H. 190, también Luciano, *Asno* 43), la de «Esopo y el esclavo fugitivo» (Fedro, *App.* 20), la de «Los bueyes y el carnicero» (Babrio 21). En realidad, éste es ya el tema de la fábula contada por Esopo a los samios cuando juzgaban a un demagogo que, según él, era preferible al que iba a venir después (Aristóteles, *Rhet.* 1393 a).

Precisamente esta fábula nos da pie para la investigación del origen del marco que coloca Fedro a la fábula de las ranas pidiendo rey. Es claro que a través de la tiranía de la serpiente sobre las ranas y de la de Pisistrato sobre los atenienses, de un modo u otro Fedro alude a todo gobierno tiránico, incluido, sin duda, el contemporáneo. Pero es una alusión no de ataque directo: más bien manifiesta la imposibilidad de reformar ese gobierno y el peligro de que sea sustituido por uno aún peor. Esto está, como digo, en la línea de las fábulas influidas por el pensamiento cínico, que desconfía del poder pero no intenta reformarlo y predica la resignación<sup>4</sup>. Pero incluso viene demás atrás, como acabo de indicar.

Pienso que el impulso recibido por Fedro para presentar de la manera que he indicado la fábula de las ranas pidiendo rey proviene no sólo de un pensamiento pesimista sobre la situación política de su tiempo y de la ideología cínica, sino también de algunas fábulas con-

<sup>4</sup> Sobre todo esto cf. mi *Historia de la Fábula Greco-Latina*, I, Madrid, Universidad Complutense, 1979, sobre todo p. 551 ss., 619 ss.; doy más detalles en el vol. II, en prensa.

cretas que nos hacen remontarnos a la Grecia arcaica y clásica. Hay tres posibilidades, que seguramente se suman:

a) Tenemos la fábula de Estesícoro del caballo, el ciervo y el cazador, que fue contada por este poeta a los ciudadanos de Himera para disuadirlos de dar a Fálaris el poder sobre su ciudad: harán en ese caso como el caballo, que se dejó montar por el hombre para castigar al ciervo y luego ya no pudo escapar a su tiranía. El tema general es paralelo, aunque en Fedro no se trata de no instaurar a un tirano, sino, al contrario, de conformarse con el que se tiene por miedo a uno peor. En realidad, en la fábula de las ranas se distinguen tres estadios sucesivos: anarquía y libertad; gobierno no gravoso del leño; tiranía de la serpiente. La fábula hace de puente, en cierto modo, para que Fedro introduzca el tema de Estesícoro, referido ahora a Pisístrato, no a Fálaris. En ambos casos, se trata del intento del pueblo de sustituir un tirano por otro, intento desaconsejado por Estesícoro y por Fedro.

En otro lugar<sup>5</sup> he intentado una reconstrucción de la fábula de Estesícoro a partir de la prosificación de Aristóteles (en el mismo pasaje antes mencionado), de otra de Conón y de versiones de las colecciones de fábulas que dependen en definitiva de un texto intermedio de Demetrio de Falero. En dicho trabajo he hecho constar que no sólo Aristóteles y Conón conocieron todavía el poema de Estesícoro, con sus referencias a Fálaris, o, por mejor decir, según creo, una prosificación de Filisto de Siracusa. Aparte de las versiones que vienen de Demetrio, en que ya quedaba la pura fábula, sin la referencia a Fálaris, Horacio y Rómulo, nada menos, dependen directa o indirectamente de Estesícoro. Es decir, en la Antigüedad ya a través de Estesícoro, ya de fuentes intermedias, era conocida la relación de la fábula con el tema de la expulsión del tirano. Nada de extraño que esta conexión llegara a Fedro (de donde tomó, precisamente, Rómulo 79 una versión de la fábula del caballo que contiene elementos estesicóreos perdidos en Demetrio). Sobre todo esto envío a mi artículo.

b) En este mismo artículo propongo que los fragmentos de Solón 8-10 en que éste pone en guardia a los atenienses contra los intentos de Pisístrato de hacerse con la tiranía (como al final consiguió), imitan a Estesícoro. Es muy fácil que Solón, con su mención de Pisístrato, y no sólo Estesícoro, influyeran en Fedro.

c) Finalmente, vuelvo a enviar al mismo artículo a propósito de la fábula de la zorra y el erizo, contada por Esopo a los samios para que no mataran al demagogo: vendría, en ese caso, uno peor, igual que la

<sup>5</sup> «Neue jambische Fragmente aus archaischer und klassischer Zeit. Stesichorus, Semonides (?), Auctor Incertus», *Philologus* 126, 1982, pp. 157-179.

zorra teme que vengan garrapatas sedientas de sangre si el erizo le quita las que tiene, ya saciadas. Pues bien, en dicho artículo he propuesto que esta fábula viene de un yambógrafo anónimo del siglo V a. C., cuyo texto reconstruyo parcialmente.

Concluyo con lo siguiente: dado que la última fábula encaja exactamente con la intención del relato de Fedro y que se encuentra en el mismo pasaje de Aristóteles que la de Estesícoro (más alejada de Fedro en la intención, pero próxima en cuanto que se trata propiamente de un tirano), me parece que la hipótesis más económica es que fue precisamente en la *Retórica* de Aristóteles donde Fedro conoció estos temas antiguos (y, también, las variantes luego perdidas en las colecciones de la fábula estesicórea del caballo, que utilizó en la fábula perdida modelo de Rómulo 79). Este conocimiento, unido a un recuerdo de Solón, es lo que le llevó, me parece, a actualizar en cierto modo la fábula de las ranas pidiendo rey. Con ello seguía una tendencia suya bastante frecuente de poner fábulas antiguas en boca de Esopo y de otros personajes, sustituyendo la narración «en primer grado» propia en general de las colecciones por otra «en segundo grado»<sup>6</sup>.

## II

Puestas así las cosas nos queda por estudiar el origen de la fábula misma. Pienso que proviene de la primera época helenística, a partir de la cual ha penetrado de una parte en las colecciones de Fábulas Anónimas, de otra en la *Vida de Esopo* (en realidad se trata sólo de una alusión). De la primera tradición, la de las Fábulas Anónimas, proceden habitualmente las fábulas de Fedro, que las toma de la misma en una fase más arcaica que la transmitida a nosotros<sup>7</sup>. En cuanto a la de la *Vida de Esopo*, hay que decir que sus fábulas remontan a colecciones en parte usadas también por las Anónimas, en parte no.

No puedo extenderme aquí en detalle sobre toda esta tradición: remito a mis trabajos anteriores. Lo esencial es que en su origen está la colección de Demetrio de Falero, que hizo una *Antología* de fábulas arcaicas y clásicas, reescribiéndolas en prosa. Pero que luego se añadieron a la misma tradición otras fábulas más antiguas o recién creadas, y que todas ellas se transmitieron en diversas colecciones que se

<sup>6</sup> Cf. *Historia...*, I, p. 158 ss.

<sup>7</sup> Sobre esto remito a mis explicaciones en el vol. II, en prensa, de mi *Historia...* Por lo demás ya M. Nøjgaard, *La Fable Antique II*, Copenhague 1967, p. 371 ss., estableció la proximidad habitual de Fedro a la Augustana, la más antigua de las Colecciones Anónimas.

modificaban, contaminaban, ampliaban. Nuestras Colecciones Anónimas no son más que derivados de esa tradición, que en algún momento fue utilizada por Fedro y que es en parte común con la de las fábulas de la *Vida de Esopo*.

Pues bien, pienso que el resultado más notable de mi libro arriba mencionado, anticipado ya en trabajos anteriores, es que en el s. III a. C. la fábula fue adoptada por los cínicos para su proselitismo: sus posiciones antiidealistas y críticas, su humor, sus ataques al poder, la riqueza, la insensatez, la hacían, en efecto, muy adecuada para ello. Naturalmente, los cínicos acentuaron estos rasgos en las fábulas transmitidas y crearon otras; Fedro no hizo otra cosa que continuar por el mismo camino. Sus tendencias cinizantes habían sido estudiadas, entre otros, por G. Thiele<sup>8</sup> y habían sido atribuidas en parte, con razón, a sus fuentes; si bien Thiele cometió ciertos errores al trazar la línea de la evolución.

Dicha línea consiste no en que se crearan colecciones independientes de fábulas cínicas, sino en cinizar toda la fábula y darle forma versificada, en coliambos y trímetros yámbicos mezclados que presentan ciertas características métricas y prosódicas propias de la edad helénica<sup>9</sup>. Pues bien: en nuestra fábula, como en tantísimas otras, podemos encontrar dentro de la prosa de las Colecciones Anónimas (de la Augustana concretamente) restos de dicho verso. En *Historia...*, I, p. 94 transcribí los principales:

βάτραχοι λυπούμενοι [υ-] ἀναρχ(α)  
 πρέσβεις ἐπεμψαν πρὸς [  
 .....  
 αὐτοῖς παρασχεῖν βασιλέα (β. αὐ π. mss.)  
 .....  
 καταπλαγέντες τὸν ψόφον [  
 .....  
 ] ὡς ἀκίνητον  
 ἦν τὸ ξύλον, ἀναδύντες [  
 .....  
 αὐτοῖς ὕδραν ἔπεμψεν [ (δ. αὐ. ξ. mss.)  
 κατηθλοντο [

Estos restos métricos (logrados, a veces, reestableciendo el orden de palabras original alterado por el prosificador), más la misma presencia de la fábula en Fedro y la *Vida de Esopo*, nos certifican que nos halla-

<sup>8</sup> «Phaedrus-Studien», *Hermes* 41, 1906, pp. 562-591 y 43, 1908, pp. 337-372.

<sup>9</sup> Cf. *Historia...*, I, pp. 551 ss., 581 ss.

mos ante una fábula helenística. Pero es una fábula que no tiene precedentes en la edad arcaica y clásica, que sepamos<sup>10</sup>. Si es así, es posterior a Demetrio.

Y lo es de seguro, porque aunque no puede excluirse la hipótesis de que una fábula clásica se haya perdido para nosotros y, en cambio, fuera accesible todavía a Demetrio, en este caso una serie de rasgos apuntan a que nos hallamos precisamente ante una fábula helenística.

Para comenzar, en época clásica sólo conocemos una fábula de la rana: se trata de la fábula de la rana y el ratón, cuya versión ampliada (en épica burlesca) es la *Batracomiomaquia* y de la que se conservan versiones como fábula propiamente dicha en las Anónimas (H. 302) y en la *Vida de Esopo* 133, sobre todo<sup>11</sup>. Pues bien, aquí la rana ahoga traicioneramente al ratón y luego es castigada: es un tema semejante al del águila malvada de «El águila y la zorra» en Arquíloco y luego en H. 1, entre otras versiones. En cambio, en la fábula que ahora estudiamos y en otras más, la rana hace un papel completamente diferente.

La rana es el animal libre y anárquico, débil e incapaz de defenderse, pugnaz, siempre quejumbroso de otra parte. Así en H. 143 «Las ranas y las liebres»: asustadas las ranas ante la carrera de las liebres se arrojan al agua, con lo que las primeras concluyen que hay animales más miserables que ellas. Análoga es la conclusión de H. 201 «Las ranas y el asno». En H. 146 «La rana y el león», este animal se asusta del croar de las ranas, pero al ver luego una rana que sale de la charca la pisotea y dice «que a nadie le turbe lo que oye antes de ver» (predicación de la ataraxia en un trímetro yámbico, por cierto). La debilidad e insensatez de las ranas, así como su virulencia verbal igual a la del cínico se ve también en H. 43, 70, 92, 307.

Este animal miserable y débil, que grita y se lamenta es, sin duda, uno de los favoritos de la fábula cínica, como la mosca, el escarabajo, el mosquito, la pulga y algunos más: representan al hombre humilde que, sin embargo, eleva su voz de lamento o protesta y a veces (no en el caso de la rana) se impone así sobre enemigos más fuertes.

Así, nuestra fábula modifica el carácter de la rana en la única fábula antigua, bien conocida, en que figuraba. Más todavía: modifica en un nuevo sentido un tema fabulístico tradicional, el de la embajada a Zeus.

<sup>10</sup> En un trabajo de F. Lasserre leído en los «Entretiens» de la fundación Hardt, sobre la fábula, de agosto de 1983, propuso que las palabras *χολή τῆς ὕδρατος* (en Const. Rhod., Matranga, *Anecd.* II 629) proceden del tratamiento de esta fábula por Arquíloco (fr. 51 Lass.). Pero aunque esto venga de Arquíloco (cosa nada cierta), no implica nuestra fábula, mejor el epodo que narraba el mito de Heracles y Neso (el XII de mi edición).

<sup>11</sup> Esto, si el poema no es helenístico, como se propone a veces.

El tema consiste en que tal o cual animal envía mensajeros a Zeus quejándose de su físico y es castigado por el dios por no respetar la naturaleza. Claro está, estas fábulas pueden ser antiguas o modernas, imitadas de las primeras, pero el modelo es sin duda antiguo, pues aparece ya en una fábula sumeria<sup>12</sup>. Con frecuencia son etiológicas, están unidas al tema fabulístico de los orígenes del mundo. Entre otras pueden citarse «El camello y Zeus» (H. 119), «Las abejas y Zeus» (H. 172), «La zorra y Zeus» (H. 109), «La comadreja y Afrodita» (H. 50), fábulas de Fedro diversas (III 18, IV 19, etc.).

Estas fábulas son frecuentes en nuestras colecciones. Ya desde las primeras fábulas helenísticas en verso lo fueron, sin duda, puesto que crearon fórmulas métricas para el tema de la embajada<sup>13</sup>. Pero algunas difieren ya de la intención original. Así cuando en H. 196 los asnos piden a Zeus que les libere de tantos trabajos o las ranas, en nuestra fábula, que les dé un rey. Sin duda, el vivir trabajosamente o el vivir en anarquía forma parte de la naturaleza de asnos y ranas, respectivamente; pero no se trata de características propiamente físicas. Es, diríamos, un motivo derivado.

Sobre la predilección de los cínicos por este tipo fabulístico, cf. ya *Historia...*, I, p. 626 s.; está unido al tema más amplio de la naturaleza. Ya Thiele se ocupó de él<sup>14</sup>.

En suma, creo que el esquema del animal que se queja al dios de su naturaleza y le envía embajadores para tratar de cambiarla, de lo cual resulta una gran desgracia para él, ha sido utilizado por el autor de nuestra fábula para exponer su tesis: mejor la libertad que un gobierno inefectivo, mejor un gobierno inefectivo que uno prepotente. Ha tomado como punto de partida la rana como animal libre y débil, aquí y en tantas fábulas más; ha añadido el tema de la rana devorada por la serpiente (ya en la *Batracomimaquia* y en la fábula que subyace a ella). Pienso que la fábula que Aristóteles narra sobre el demagogo que, si muere, será sustituido por otro peor, pudo ejercer influencia también (como luego, otra vez, en la reelaboración de Fedro).

Es, en definitiva, un tema cínico, el de la libertad y el poder, el de la resignación también, el que ha sido desarrollado en esta fábula con ayuda de un esquema y unos motivos antiguos. Fedro no hizo más que llevar más adelante la elaboración de la fábula. Quiero añadir que en el *Tantrākhyāyika* indio, que se atribuye al s. II a. C., hallamos la

<sup>12</sup> En Kramer, *La historia empieza en Sumer*, 4.ª ed., Barcelona 1978, p. 188: la zorra pide cuernos a Enlil para, sin duda, perderlos luego.

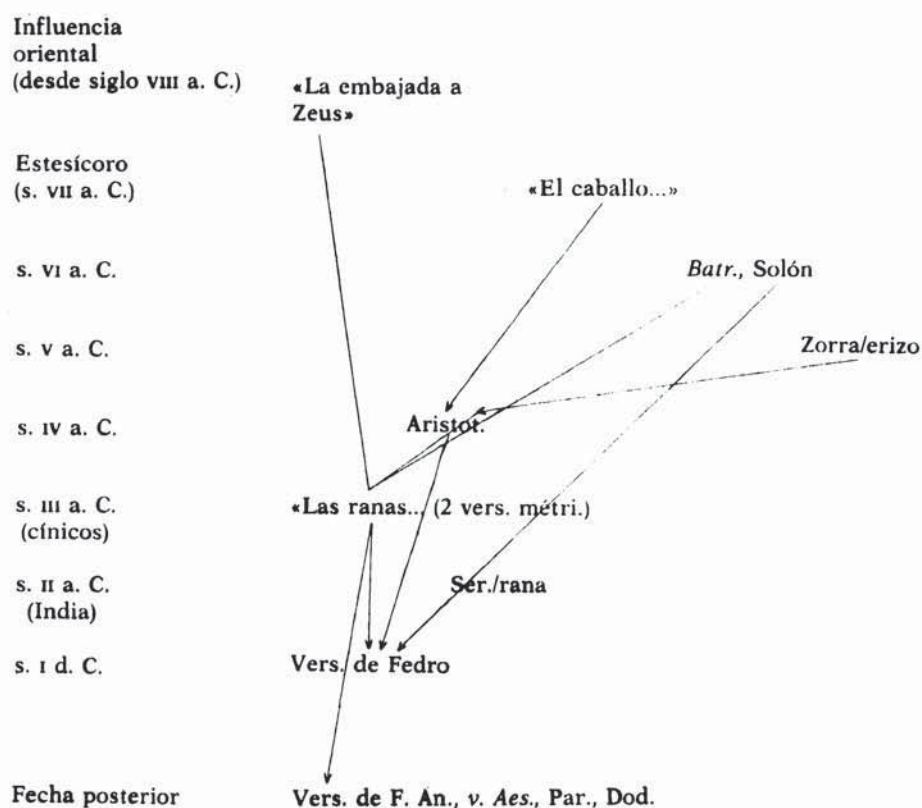
<sup>13</sup> Cf. *Historia...*, I, p. 574.

<sup>14</sup> *Hermes* 43, 1908, p. 352 ss.

fábula de las ranas devoradas por la serpiente en la que montaban (como en el leño en la fábula griega)<sup>15</sup>. Pienso que esta fábula, como otras tantas de dicha obra, viene de un modelo griego helenístico: las fábulas griegas eran conocidas en la India desde el s. III a. C.<sup>16</sup>. Se trata de otro desarrollo del mismo tema, desde la misma época helenística.

Quiero finalmente señalar que de la popularidad del tema, una vez descubierto, da idea el hecho de que se conservan restos de una segunda versión griega métrica de la que han surgido las versiones de la Paráfrasis Bodleiana (66 Ch.) y los Dodecasílabos bizantinos (66 Ch.). Sobre esto remito, una vez más, a mi libro en prensa.

Quizá fuera bueno terminar trazando un esquema de la historia de la fábula y de los motivos en que se inspira y que desarrolla:



FRANCISCO R. ADRADOS

<sup>15</sup> Cf. III 10, p. 131 ss., de la traducción de Hertel, Leipzig y Berlín 1909.

<sup>16</sup> Cf. *Historia...*, I, p. 705.